

 **Orietta Favaro**

Centro de Estudios Históricos de Estado, Política
y Cultura - Instituto Patagónico de Estudios de
Humanidades y Ciencias Sociales, Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Universidad Nacional del Comahue., Argentina
oriettafavaronqn@gmail.com

Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral

vol. 68, e0099 2025

Universidad Nacional del Litoral, Argentina

ISSN: 0327-4934

ISSN-E: 2250-6950

Periodicidad: Semestral

estudiossociales@unl.edu.ar

Recepción: 22 octubre 2024

Aprobación: 05 mayo 2025

DOI: <https://doi.org/10.14409/es.2025.68.e0099>

URL: <https://portal.amelica.org/ameli/journal/293/2935359002/>

Resumen: Nuestra contribución apunta a explicar los motivos y estrategias empleadas por los principales actores del radicalismo y del frepasismo neuquino, en consonancia con las acciones nacionales, en el armado de una alianza con el objetivo de disputar la gobernación al predominante partido provincial. Significaba un fuerte desafío enfrentar a un gobierno estable representado por el Movimiento Popular Neuquino, anclándose en la posibilidad de derrotarlo. La fuerza local debió afrontar por primera vez en su historia un gobierno dividido, aunque superó las dificultades fragmentando y cooptando legisladores opositores. El eje de análisis pasa por exponer el derrotero del único momento histórico desde el retorno de la democracia, en que la oposición estuvo más cerca de lograr la alternancia en la provincia. El recorte temporal de la investigación enlaza el tiempo que transcurre entre 1999 y el año 2003 y vincula estudios locales-nacionales, documentación de archivos personales, prensa regional-nacional y testimonios orales claves del período elegido

Palabras clave: Historia política, Neuquén, partidos, oposición, La Alianza.

Abstract: *Our contribution aims to explain the motives and strategies used by the main actors of Neuquén radicalism and frepasismo in the assembly of an alliance with the objective of challenging the predominant provincial party for the governorship. Organized in line with national actions, this political play meant a strong challenge to face a stable government represented by the Neuquén Popular Movement, anchoring in the possibility of defeating it. Nevertheless, it was also difficult to the local force which had a divided government for the first time in its history. Yet, it overcame the difficulties by fragmenting and co-opting opposition legislators. The axis of analysis involves exposing the course of the only historical moment since the return of democracy, in which the opposition was closer to achieving alternation in the province. The temporal cut of the*

research links the time that passes between 1999 and 2003 and links local-national studies, documentation from personal archives, regional-national press and key oral testimonies of the chosen period.

Keywords: *Political history, Neuquén, parties, opposition, The Alliance.*

I. INTRODUCCION

Los estudios históricos políticos del pasado reciente en Argentina, mayoritariamente, ofrecen una mirada nacional y la proyectan como explicación general. Tienen una lógica centralista y si bien, es difícil salir de los límites provinciales, articular los niveles micro y macro permite ofrecer una reducción de la escala de observación que otorga mayor especificidad al objeto de estudio (Bandieri, 2021; Jensen,2010). Por ello la historia regional, resuelto el espacio y el tiempo, proporciona herramientas para matizar las interpretaciones generales predominantes en nuestro país, sumando consideraciones sobre actores políticos, estrategias y dinámica interpartidaria en áreas subnacionales. Salir de la impronta exclusivamente central, permite ampliar y profundizar una variedad de investigaciones, matizando las «afirmaciones nacionales basadas en constataciones porteño céntricas» (Franco y Lvovich, 2017:190-217). Consideramos que esto aplica a la historia política argentina.

En este sentido, la política argentina tiene una tradición bipartidista, fórmula cómoda durante años, en particular desde el retorno a la democracia, ya que los partidos mayoritarios se sucedieron en el gobierno; no obstante, la alternancia no fue garantía de alternativa. Precisamente por esto último, se produjo la crisis de las fuerzas mayoritarias, asomando signos esperanzadores cuando a mediados de los años noventa, surgió la posibilidad de un cambio de rumbo a partir de la ruptura bipartidista, con la conformación de una alianza o coalición de fuerzas. Si bien la historiografía nacional ofrece aportes sobre coaliciones electorales de los años noventa, los estudios sobre la constitución de La Alianza (LA) se dieron casi en simultáneo o posterior a la conformación de la experiencia política. En clave histórica y en un juego de escalas que, si bien repara en dimensiones nacionales, da cuenta mayoritariamente de la trayectoria en provincias de áreas centrales del país (Novaro,2002; Ollier,2001; Jozami,2004; Ferrari, 2017).

Ahora bien, en la Norpatagonia argentina, particularmente de Neuquén, existe escasa literatura en clave histórica sobre los partidos nacionales con incidencia local, menos aún, sobre coaliciones, alianzas y frentes, excepto del peronismo y sólo en determinados contextos políticos. Esto se debe, principalmente, a que en la provincia gobierna desde 1963 a la actualidad, el Movimiento Popular Neuquino (MPN), de modo tal, que las investigaciones micro históricas regionales privilegiaron trabajos sobre este partido hegemónico-predominante.^[1] Las contribuciones sobre entramados nacionales se refieren a las disputas e intentos de renovación en la Unión Cívica Radical (UCR) y en el Partido Justicialista (PJ) a efectos de triunfar

en el sistema político neuquino (Favaro, 2020a, 2020b, 2023a, 2023b),(Rafart, 2016, 2018) o vinculadas a la conformación del Frente Grande (FG)- Frepaso (FPS) (Palacios,2021). Recientemente, Rafart (2021) en un estudio sobre el partido local, amplió la información sobre los entramados nacionales, entre ellos, del radicalismo.

En este contexto, nuestra contribución apunta a explicar los motivos y estrategias empleadas por los principales actores del radicalismo y del frepasismo neuquino, en consonancia con las acciones nacionales, en el armado de una alianza con el objetivo de disputar la gobernación al predominante partido provincial. La hipótesis que orienta la propuesta intenta mostrar que las resoluciones y los conflictos políticos de la alianza nacional, replicaron con singularidades propias debido al sistema político de la provincia. El bloque legislativo coalicionista provincial, continuó gestionando su agenda de gobierno - a pesar del impacto del 2001- desplegando propuestas y acciones que acotaron políticas del MPN. El eje de análisis exhibe el derrotero del único momento histórico desde el retorno de la democracia, en que la oposición estuvo más cerca de lograr la alternancia en la provincia.

La propuesta consta de tres partes. En primer término, se presenta al lector, dirigentes, momentos y clivajes, del radicalismo entre 1983 y 1997- con referencias al FPS- registrando las acciones de los entramados en el escenario neuquino, enel marco de un modelo de gobierno caracterizado por el predominio de MPN. Luego, en el marco del propósito que organiza la investigación, se recupera el recorrido de esas fuerzas en la constitución de la alianza neuquina, acuerdos y tensiones, analizando las gestiones de los actores principales de las fuerzas participantes antes y después de 1999, hasta el derrumbe de la coalición entre el 2001-2003. Por último, en los comentarios finales, se destaca las principales limitaciones de la coalición en el sistema partidario provincial durante el período de referencia.

El recorte temporal enlaza el tiempo que transcurre entre 1999 y el año 2003. La investigación vincula investigaciones locales-nacionales, documentación de archivos personales, prensa regional-nacional y testimonios orales claves del período elegido.

II. EL RADICALISMO. SU ASCENSO Y DECLIVE

Tengamos presente que Neuquén fue Territorio Nacional (TN)^[2] durante setenta años, los gobernadores eran designados por el Estado central, por lo tanto, sus habitantes no tenían derechos políticos. De este modo, la presencia de partidos nacionales era escasa; mayoritariamente la identificación de los pobladores con alguna

fuerza se daba a través de aquellos que se instalaban en el espacio por razones de trabajo y venían con experiencia partidaria. Un partido centenario como el radicalismo, no logró cristalizarse en estos espacios en curso de conformación de sus sociedades, porque no había bases sociales que pudieran aportar sustento político. Mientras que el peronismo, ya en el marco de los cambios de la sociedad y economía de mediados del siglo XX, obtuvo con su presencia y accionar, un soporte político y social, que le permitió resolver temas proyectados anteriormente por el radicalismo -obstaculizados por los sectores económicos del área central argentina- como la provincialización de los nueve territorios argentinos^[3] (Favaro, 2023a).

Recordemos que entre los pobladores del TN que estuvieron involucrados en mayor o menor grado en partidos con prácticas políticas, se encontraban tres grupos económicamente dominantes, no necesariamente vinculados entre sí. En primer lugar, empresarios chilenos con capital adquirieron campos en el sur territorialiano destinados a criar ganado y venderlo en Chile, en el marco de las ventajas comparativas de ese mercado del Pacífico. Luego se destacan estancieros del centro-sur del espacio, que generaron una importante acumulación con tierras, ganado y comercio desde comienzos del siglo XX. Entrelazaron redes económicas y familiares, con actividad política vinculada al radicalismo, entre ellos, la red familiar de Gastón Rambeaud y Luis Zingoni. Por lo cual, el área mencionada estuvo menos conectadas a los fundadores del MPN y tradicionalmente más a ese partido nacional; ello se observa no sólo en la etapa territorialiana sino también en el Neuquén provincial en cada momento electoral del período de estudio. El tercer grupo, se trata de migrantes sirio-libaneses (entre ellos, la familia Sapag) con pocos recursos, que se dedicaron al comercio en sus variadas escalas, «sin relación con la propiedad de la tierra y los aspectos productivos», pero más relacionado al poder político, en particular luego de la provincialización de Neuquén (Bandieri, 2000:179-205). El norte territorialiano, con otra estructura económica y con mayor presencia del radicalismo, fue cautivado desde esos años por las redes comerciales y de sociabilidad de la estructura parental de los Sapag. A esta área, le sumaron el centro-oeste, desde Cutral Co-Plaza Huincul (Departamento Confluencia), inclusive Zapala y luego la capital neuquina, políticamente adversa en los inicios de la provincia (Favaro, 2023b:163-207).

El derrocamiento del PJ por la denominada Revolución Libertadora (1955), retrasó la puesta en marcha de las nuevas provincias. Se produjo en el marco de la proscripción del peronismo y triunfó en la gobernación de Neuquén la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI,1958-62). Mientras que la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) ingresó en el poder legislativo local con el

primer gobierno del MPN (1963-1966) cuando administraba el ejecutivo nacional, Arturo Illia. En estos años, la UCR se revelaba como un partido nacional con una débil dirigencia local, afectado por decisiones del nivel central, situación que le planteó problemas para legitimarse en la reciente provincia. La escasez de flexibilidad y el poco pragmatismo, en una sociedad en proceso de cristalización de sus clases sociales, la llevó asumir - mayoritariamente- el rol de oposición al emergente MPN. Este partido que se creó en 1961 en interacción con las estrategias nacionales, articuló una conducción local capturando la mayor parte del electorado peronista. El entramado, en períodos constitucionales y no constitucionales, gobernó la provincia y aportó dirigentes y técnicos a los gobiernos nacionales entre 1966-1973. Aunque la fuerza se alejó de la dictadura de 1976, algunos emepenistas ocuparon cargos durante ese régimen.

En 1983 Raúl Alfonsín con la UCR, emergió con fuerza en el mapa social y político de la Argentina post Malvinas. En esos años resurge el partido en Neuquén a partir de la tarea que emprenden jóvenes, algunos universitarios, que se instalaron en particular en la capital. Se trataba de militantes, en su mayoría del Movimiento de Renovación y Cambio (MRyC) que, activados por la propuesta, emprendieron la tarea de reorganizar al partido. Procedieron a la reapertura del Comité, intensificaron la afiliación y elaboración del programa radical, llevando a cabo reuniones en localidades del interior provincial. De este modo, la UCR interpeló a la sociedad neuquina, que se había transformado - desde la década de 1970- producto de los cambios producidos por la radicación de personas de otras provincias en la búsqueda de un mejor lugar para asentarse, consecuencia de la oferta de trabajo en la región. Los dirigentes debían captar a los habitantes de la provincia con una propuesta atractiva frente al hegemónico MPN, devenido en un entramado provincial.^[4] Si bien Alfonsín obtuvo mayoría para el colegio electoral, el partido local se impuso para gobernador y diputados; el radicalismo por poca diferencia de votos con el peronismo, no pudo ingresar al Poder Legislativo (PL). Igualmente, varios dirigentes fueron designados al frente de organismos nacionales en Neuquén.

Ahora bien, en el escenario central, tanto en la transición democrática como en los años noventa, la UCR vivió permanentes tensiones, producto de disputas internas no sólo por espacios de poder sino por desacuerdos con algunas medidas tomadas por Alfonsín y las intervenciones políticas de Eduardo Angeloz. Esto provocó que se presentara como una oposición poco unificada frente al gobierno peronista de Carlos Menem y, por ello mismo, Angeloz-candidato del partido- tuvo que moderar sus críticas y Alfonsín - presidente de la fuerza- aceptar temas sobre los que no acordaba demasiado con el objetivo de incluirlos en la plataforma del

radicalismo. Había un ‘doble comando’ por el cual ambos hablaban por el partido, obligándolo a debatir y reordenar ideas para definir qué tipo de relación tener con Menen. Asimismo, mantener la unidad, ser una oposición constructiva como alternativa sin perder identidad; reinstalándose en una sociedad que adquiriría nuevas configuraciones políticas y culturales.

Las derrotas en las presidenciales de 1989 y de 1995 habían sido traumáticas, sumado a las legislativas de 1991 y 1993 producían pérdida de electorado y debilitamiento de las identificaciones partidarias- sistema de representaciones- de sectores medios y altos urbanos, votantes de la fuerza que le habían otorgado apoyo en los años ochenta (Favaro,2023c:108-138). De este modo, se originó una lenta desvinculación de los sectores medios, ante todo, por los efectos de la incorporación de Argentina al proceso de globalización de la década de 1990, que modificó la situación socioeconómica en las ciudades- especialmente de las áreas centrales del litoral-pampa húmeda- reconfigurando el espacio social nacional y local al alterar la organización del trabajo, por lo tanto, con la movilidad, los estilos de vida. Esto impactó en la cultura política de los sectores radicales más jóvenes que motorizaban transformaciones, modificando posturas frente a la intervención estatal, alejándose de la tradicional visión de un Estado como motor de progreso, otorgando cierta legitimidad a las privatizaciones y reforma estatal (Obradovich, 2016: 274-276).^[5] Estos sectores de la sociedad cambiaron su identificación política y, por consiguiente, la interpelación partidaria. Es que los efectos socioeconómicos y culturales de los noventa provocó que una parte de los que apoyaban tradicionalmente a la UCR se beneficiara, mientras otra más importante, se perjudicaba. La mayoría de esos sectores, se convirtieron en un electorado móvil y desencantado, que migró hacia nuevas ofertas políticas ya que habían decaído las expectativas de progreso y aumentado la desconfianza partidaria. Los enfrentamientos internos entre los principales dirigentes radicales -sin que ninguno lograra consolidar espacios para desplazar al otro- entre otras cuestiones, por el Pacto de Olivos, provocó críticas y descontentos dentro y fuera del partido y favoreció la salida de dirigentes hacia fuerzas más pequeñas, como el FG y el FPS.^[6]

El triunfo de Menen en 1995, su planteo de una nueva reforma del Estado y concentración de poderes en el ejecutivo, fue el factor decisivo que aceleró la idea de armar un frente y obligó al radicalismo repensar- se y buscar una solución externa a sus problemas internos (Obradovich, 2016: 234). La trayectoria de la alianza o coalición fue sinuosa, ya que la UCR no poseía antecedentes al respecto, sólo acuerdos interpartidarios en determinados momentos políticos. Como el peronismo, tenía una tendencia movimientista y una cultura

política coalicional de baja intensidad, con definiciones más producto de la decisión de los líderes, que resultado de la deliberación y consenso en un espacio político (Tcach, 2012:43-52), (Persello, 2007:313).

Dentro de este marco, radicales y frepasistas convergieron en una coalición política alternativa al 'modelo económico vigente', situación galvanizada con el hecho que, Fernando De La Rúa, un radical conservador, a pesar de su oposición a la reforma constitucional de 1994, había accedido al poder ejecutivo de la Capital Federal (1996), adquiriendo proyección nacional. Se acordó, realizar la tarea en dos etapas: triunfar en las legislativas (1997), luego en el ejecutivo nacional (1999). Todo se debía desarrollar en una conducción colegiada, aunque era clave la UCR por su peso en la estructura partidaria y penetración territorial (Zicari, 2016:320-321). El triunfo electoral de 1997 (elecciones legislativas nacionales), fue un activo importante – para la recién constituída coalición - estimulando el objetivo de conquistar el gobierno nacional en 1999 («Buenos Aires le dio a La Alianza dimensión nacional», en *Clarín*, 27/10/1997).

Finalmente, en 1999 se concreta LA^[7] de gobierno, como una nueva promesa política – aunque revelación tardía de la crisis económica- con candidatos en la mayoría de las instancias y estrategias para neutralizar la fragmentación partidaria. Esta táctica, revirtió -por un lapso- la salida de votos desde el radicalismo y cerró la oferta de partidos al confluir en LA, fuerzas con diferentes trayectorias y casi los mismos sectores sociales. Por el escaso tiempo transcurrido entre la creación y la asunción, queda abierto el interrogante si la coalición tenía la maduración estructural para el momento político (Novaro,2002:40).

En el escenario neuquino, la UCR, por un lado, mostraba pujas internas e incertidumbre entre sectores enfrentados, en parte resultado de lo que sucedía en la fuerza en el orden nacional. A pesar que los radicales locales se encolumnaron detrás de Angeloz, el intento de conformar una base de apoyo neoliberal en la provincia, agudizó las diferencias. Si bien el alfonsinismo radical ejerció un efecto democratizador en los sectores medios y populares y éstos se hicieron portadores de esos valores, la UCR disputaba al MPN ese continente de sectores sociales. Igualmente, los radicales intentaron reposicionarse – en sintonía con la situación central- hecho que les significó esfuerzos y tensiones para poder asumirse como oposición y triunfar, al menos, en diputados provinciales, ya que su mayor fuerza se encontraba en las localidades del departamento Confluencia – donde se localizan las principales ciudades- debido a la escasa participación partidaria en el interior provincial. Pudo ingresar diputados al PL en 1987, perdió las legislativas de 1991 y quedó tercera en 1993- situación que obligaba a reordenar el partido. Por

ello, dirigentes como Rodolfo Quezada, convocaba a penetrar en el espacio neuquino, reclutar y renovar la dirigencia, reduciendo las disputas a cielo abierto en el ámbito provincial.

Por otro, en los años noventa, Oscar Massei, un dirigente justicialista que había intentado – sin éxito- la renovación del entramado con la conformación de la fuerza Justicia, Democracia y Participación (JDP,1986) (Favaro, 2020b: 177-201), coincidió con el núcleo fundador del FG. Inició un proceso de reconfiguración interna y convocatoria de sectores que no se sentían representados en las estructuras partidarias tradicionales, a través de jornadas de reflexión sobre la realidad económica y social nacional y provincial. Las reuniones que se hicieron tanto en la capital como en el interior neuquino, intensificaron y sumaron adherentes a la idea de re configurar una oposición al peronismo menemista, permitiendo un contacto fluido entre la JDP y el Grupo de los Ocho. A pesar que el hecho provocó el rechazo del sector mayoritariamente ortodoxo del peronismo neuquino, el grupo renovador siguió creciendo, con la inclusión de sectores sociales, gremiales y políticos y con la idea de conformar un frente político y social.

En este orden, los primeros resultados se dieron en 1991, cuando en la elección para gobernador en la provincia, hubo candidatos de El Frente (EF) – así se denominaba- que había sumado participación de partidos minoritarios -entre otros- el PSP, la DC y el PI. El candidato a gobernador fue Raúl Radonich (JDP) y Eduardo Correa (PSP) como vice gobernador. Aunque triunfó por primera vez, el emepenista Jorge Sobisch, el hecho marcó el comienzo de la agrupación sociopolítica, que acordaba con algunas propuestas renovadoras del gobernador, tal como la reforma constitucional[8]. Si bien EF quedó en el cuarto lugar, este grupo político se instaló en el escenario neuquino, acentuando su oposición a las políticas de Menem (Palacios, 2021: 216-241).

De allí la idea de incorporar extrapartidarios reconocidos en el campo social y político, direccionando el accionar del JDP en coincidencia con el FG. Ello permitió que en la elección de convencionales para la reforma de la Constitución Nacional (1994) obtuvieran mayoría los representantes del FG^[9], entre ellos, fueron elegidos por Neuquén, el obispo Jaime De Nevares y la abogada Edith Galarza, relegando a un segundo lugar al MPN y a un tercero, al radicalismo -cada vez más desdibujado- con el abogado Hugo Prieto. Sin recursos, aparato partidario y políticos encabezando la lista, el FG realizó una excelente elección con la figura del prelado, quien había anticipado que, si no se rompía el Pacto de Olivos, iba a renunciar, tal como ocurrió. Las elecciones a convencionales nacionales y la figura de Nevares, visibilizaron al FG en el escenario local, formalizándose como partido en 1995. De esta manera, lentamente, fueron

conformando un núcleo de oposición alternativo, de forma tal que, en ese año, Massei fue candidato a gobernador con Ángel Álvarez por el Frepaso (FPS), además de encabezar la lista, colocó tres diputados provinciales («Ser o no ser...», *La Trastienda*, [en adelante, LT], 28/08/1997).

En resumen, en las elecciones para gobernador de 1983, 1987, 1991 y 1995 a pesar de la lucha interna en el MPN^[10], siempre triunfó el partido provincial, con Felipe Sapag, Pedro Salvatori o Jorge Sobisch. Este último, alineado al gobierno de Menem, cuestionó el sobredimensionamiento del Estado porque «no se trataba de ordenar cambios, sino de cambiar un orden», es decir, modernizar la instancia bajo los principios liberales. Apoyó la privatización de YPF, Gas del Estado e Hidronor, porque vio en estos hechos la oportunidad de federalizar los hidrocarburos, cobrando las regalías adeudadas (García, 2021:259-260).

III. ENCUENTROS Y DESENCUENTOS EN LA EXPERIENCIA ALIANCISTA NEUQUINA, 1999-2003

Neuquén es una provincia proveedora de energía, principalmente petróleo y gas y, desde los años ochenta, alimenta los centros urbanos del país; en ese concepto recibía regalías, coparticipación y subsidios. La estrategia de desarrollo desde la década de los años sesenta del estado interventor, planificador y benefactor, se transformó, cuando el gobernador Sobisch, se posicionó en las políticas neoliberales de Menem y puso en marcha la revisión del modelo neuquino, a través de privatizaciones y concesiones. Es decir, se alteró el modelo político y de gasto público (empleados estatales, educación, vivienda, salud e infraestructura) que funcionó en la provincia –medianamente bien– convirtiendo el espacio en una economía de enclave. En esos años, la renta petrolera que capturó la administración estatal vía actividad hidrocarburífera/gasífera, le permitió a la provincia saltar algunos contextos complicados, pero sin ser utilizada para desplegar la diversificación productiva, profundizando la dependencia al sector extractivo. El 77% de la población trabajaba en el sector servicios y comercio, sólo el 16% en construcción e industria; es decir, existía un proceso de tercerización de la economía que se acentuaba con los años («El mercado laboral neuquino», *La Trastienda* [En adelante LT], 16/05/1997).

El escenario no era fácil en Neuquén en el momento que recupera la gobernación Felipe Sapag (1995). Se ve obligado a realizar una serie de ajustes en la economía que trajeron como consecuencia protestas y movilización social, en particular por los trabajadores neuquinos ante

la reducción de sus salarios. Los años noventa se iniciaban con el congelamiento de las regalías y la brusca caída de la recaudación de impuestos nacionales que representaban casi el 85% de los ingresos neuquinos, tornándose oscuro el futuro de la provincia y, como si eso fuera poco, la interna del MPN comenzaba nuevamente a crujiar («Hombre con pies de barro», *LT*, 19/09/1997). La crítica situación llevó al gobernador comentar en la prensa local que, de continuar los efectos de las políticas regresivas neoliberales, el MPN corría riesgo de perder la gobernación. Más aún, anunciaba que no sería candidato en 1999.

La afirmación del mandatario, por una parte, llevó a los emepenistas disminuir la magnitud del enfrentamiento interno. Se sabía que Sapag, a pesar de todo, quería la unidad del partido a cualquier precio, no podía permitir que el MPN perdiera el poder; no respaldaba a candidatos del lado de los ‘amarillos’ (sapagistas), menos aún, a los ‘blancos’ (sobischistas). Por otra, se acentuaba el clima favorable a una posible alternancia, ya que resonaban en el escenario neuquino experiencias y negociaciones en el orden nacional entre radicales y frepasistas

No obstante, el panorama político para la oposición en Neuquén se presentaba enrevesado. En 1997 cuando se debían renovar las tres bancas de diputados nacionales, no había entendimientos entre la UCR y el FPS; de modo que, al participar con fórmulas propias, uno de los cargos en disputa, lo obtuvo el frepasista Massei. Esta elección le permitió saltar al primer plano en el escenario provincial quedando instalado como un candidato natural en una posible coalición política. La UCR no pudo ingresar al recinto al quedar en el cuarto lugar; empero, la idea de una coalición seguía presente.

Simultáneamente, se produjeron dos hechos que operaron como disparadores para acelerar el armado. En primer lugar, el acuerdo político que permitió el triunfo 1997 en la intendencia de Cutral Colocalidad del área petrolera- de Eduardo Benítez (UCR) y Ramón Rioseco (FPS), consecuencia de las puebladas que desplazó al intendente emepenista (Favaro, 2023c: 108-138). En este hecho, tuvo intervención directa, entre otros, Massei junto a Carlos Arens (UCR) para acordar la fórmula (TO. OM, 13/05/2024). Luego, en 1998, se conformó un frente político de sectores progresistas para la conducción de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), encabezado por el radical Jorge Rabassa, venciendo a la candidata del partido provincial, Ana Pechen (TO, JR, 30/04/2024). El nuevo rector^[11], no era la primera vez que se vinculaba a la universidad; ya que en los años noventa había sido convocado por el partido a disputar el rectorado a Pablo Bohoslavky (PJ) y fue derrotado por el voto del mismo contrincante, miembro de la Asamblea Universitaria. Rabassa, desarrolló cuatro años de gestión, en un contexto educativo

signado por recortes en el presupuesto universitario, posibles arancelamientos e intento de equiparar la universidad pública con la privada («La UNC puede perder nueve millones si hay recortes», *Río Negro*, [en adelante, *RN*] 15/03/2001).

A pesar del clima favorable a los acuerdos interpartidarios, continuaban las vacilaciones en los entramados por las negociaciones cruzadas- sumados arreglos de cúpula- que retrasaban la conformación de una coalición para disputar la gobernación. Al mismo tiempo, el armado nacional provocaba ciertos recelos, ya que se lo percibía como una estructura centrada en los intereses de los porteños y bonaerenses, sin participación del interior, a lo que se agregaba la reticencia de algunos distritos gobernados por radicales, como Pablo Verani en Río Negro, Ramón Mestre en Córdoba y dirigentes como Víctor Peláez- de la Línea Nacional- en Neuquén. A pesar de los desacuerdos en constituir alianzas con emigrados del peronismo, primaba el convencimiento que sin una parte del PJ era imposible triunfar y seguían vigentes algunos vasos comunicadores.

Los nombres que comenzaron a circular para una futura alianza en Neuquén eran Massei y Quezada, candidatos naturales por sus historias personales y partidarias; sin atravesar internas a las que consideraban perjudiciales. Como existía una sensación que LA estaba lejos de forjarse como alternativa con vocación de poder, el propio Massei salió a pedir superar la resignación que tenía el arco opositor en la provincia («Los unos y los otros», *LT*, 15/04/1998). La oposición se encontraba subsumida en un letargo, había que despertar a la ciudadanía; se necesitaba el apoyo de sectores gremiales y empresariales, proponiendo soluciones diferentes a iguales problemas. Se repetía una y otra vez, que el concepto alianza debía superar todas las limitaciones partidarias, acercando ideas, propuestas y soluciones. Se reafirmaba la idea de lograr coincidencias – no simplemente sumar votos- e incorporarse a un programa que tuviera como temas centrales, educación, salud y transformación del estado provincial. En ese sentido, decía Massei que

«Votar a La Alianza en Neuquén garantiza la estabilidad de los empleados públicos sin proponer privatizaciones, fortaleciendo las empresas públicas con una propuesta educativa y en oposición a la Ley Federal de Educación» («Será como ganarle al menemismo», *Página 12*, 25/09/1999).

La coalición aspiraba presentarse como alternativa al empenismo, con una propuesta consistente, con candidatos que predicaban una nueva forma de hacer política; sin mimetizarse con el oficialismo. Con todo, asomaban dudas relacionadas a la trayectoria política de Massei por sus desavenencias en el PJ y el desempeño de cargos en la justicia neuquina. La prensa emitía comentarios respecto que el dirigente del FPS, no tenía demasiado interés en hurgar en el pasado

neuquino («Donde está la oposición», *LT*, 27/05/1998). En realidad, en estos sectores políticos había reconocimiento a la línea que expresaba Sapag; por ello, esclareciendo el tema Masei afirmaba que criticar ese pasado sería como decirle a quienes votaron al MPN durante 35 años que estuvieron equivocados. Rescatando la figura de Felipe Sapag, consideraba que representaba un partido de unidad, con una «concepción de justicia social amalgamada a un concepto conservador de la política...». No obstante, aclaraba «...ganarle al MPN es ganarle al menemismo» [...] «Porque Sobisch expresa una corriente neoliberal que ya practicó entre el 91 al 95». («Será como ganarle al menemismo», *Página 12*, 25/09/1999). En línea con Alfonsín, Eduardo Del Río, candidato a gobernador en 1983, reflexionaba que sin una coalición era imposible triunfar en Neuquén y llevar a cabo un proceso transformador; alentaba a la UCR renovar su disputa por el poder, poniendo fin a las internas y desdramatizando las candidaturas. También reafirmaba la necesidad de resolver las coincidencias programáticas, era necesario «...discutirlas ahora y no cuando llegemos al gobierno» («Debemos renovar el contrato social», *LT*, 8/07/1998).

Las encuestas emitían señales alentadoras para la política neuquina y aunque se mostraba un alto grado de fidelidad de los afiliados con sus partidos; los aliancistas trabajaban para trasvasar votos emepenistas desencantados hacia el FPS y al radicalismo, reafirmando la honestidad y capacidad de sus candidatos. Todo transcurría en el marco de la lucha facciosa en el interior del emepenismo, lo que podía dar lugar al triunfo de la coalición, por la ola de aire fresco del FPS a nivel nacional. Era una de las razones por las cuales, desde el PSD, se decidió apoyar la alianza para que se constituyera en un anclaje social frente al menemismo. Extrapartidarios, como el médico Osvaldo Pellín, Ministro de Gobierno en la primera gestión de Sobisch (1991-95), se incorporaba al armado («El MPN nunca corrió tanto riesgo de perder como ahora», *LT*, 18/03/1998).

Había dirigentes del FPS, que operaban como interlocutores entre el MPN y la futura LA; entre otros, Eduardo Correa (Partido Socialismo Popular, PSP) y David Lugones (FG). Del lado del partido provincial, intervenían Hugo Righetti (que luego se pasó al sobichismo) y Susana Coronel (f). El nexo tenía que ver con la trayectoria de los frepasistas en trabajos barriales, en las que convivieron y gestionaron con los emepenistas (TO, EC, 13/06/2024).

En pocas palabras, la campaña de LA estaba *enmarcada* en la interna del MPN, había que arrastrar votos del sector felipistas en el marco - reconocido por candidatos como Masei - que no se podía construir una mayoría en Neuquén sin el apoyo de un sector del MPN. La fracción que respondía a Sapag optó por respaldar de

manera encubierta la fórmula de LA («En Neuquén, la interna del MPN condiciona a la Alianza», *Página 12*, 08/09/1999), mientras que la de Sobisch a Eduardo Duhalde. Incluso, los últimos meses antes de las elecciones, Carlos Álvarez estuvo varias veces en Neuquén para apoyar a Massei y en las oportunidades que De La Rúa venía a la provincia, se reunía con Sapag.

LA tenía que competir con el partido provincial que, para evitar la fuga de votos, levantaba ideas nuevas y arribaba extrapartidarios detrás de la consigna «renovemos la esperanza». Se mantenía el recuerdo de la adhesión y aplicación de las políticas neoliberales en la provincia por parte de Sobisch con un modelo que condenaba al Estado y reivindicaba al sector privado como único capaz de atender los negocios públicos, pero sobre el cual, aún persistían dudas si efectivamente estaba agotado. Proponía un nuevo plan de gobierno y ratificaba, entre otras cuestiones, la aplicación de la Ley Federal de Educación, a la que había resistido la ciudadanía neuquina («Que vamo a ser gobierno, como en el '91», *LT*, 07/10/1998). Estaba decidido bajar el costo neuquino para colocar a la provincia en condiciones de competir para atraer capitales, acabando con el Estado de Bienestar diseñado por los constituyentes de 1957 y que intentaba conservar el emepenisismo sapagista.

Los pensamientos Massei-Sobisch eran contrapuestos, ambos giraban acerca del rol del Estado y el mercado. Massei asumía que, si bien no era fácil ganarle a una fuerza provincial que había tenido logros importantes, había dejado de ser un partido con un liderazgo que convocaba a todos. A los empleados públicos les garantizaba estabilidad; era un sector preocupado por la corriente neoconservadora de Sobisch, pero también temía el cambio de signo político.

El escenario central se aceleraba con la fórmula De La Rúa y Álvarez y en el ámbito local, más lentamente, Massei- Quezada. El candidato frepasista se presentaba como el único dirigente del interior, además de Graciela Fernández Mejjide, en condiciones de triunfar en una gobernación. A su vez, Quezada tenía el consenso de la mayoría de los radicales neuquinos; lograba adhesión de dirigentes sindicales, a los que proponía incorporar al gobierno, como Jorge Izquierdo, de SEJUN (Sindicato de Empleados Judiciales de Neuquén). Consideraba que «en Neuquén para ganarle al MPN, eran necesario tres jugadores» (TO. RQ, 25/05/2024). Igualmente, se originaron algunos resquemores en el armado de las listas - a pesar del uno a uno acordado- por el predominio del FG. Las reglas de juego impuestas no lograron habilitar más aperturas hacia otros integrantes de partidos del FPS, ya que pesaban los dirigentes que venían de gestiones anteriores (TO. EC, 13/06/2024).

A Sobisch le preocupaba, no sólo evitar fuga de votos -entre los más de 100 mil afiliados- hacia LA, sino también la duración de la campaña, según lo manifestado por el candidato a vice gobernador, Jorge Sapag^[12] (TO. RR, 17/05/2024). Mientras que a Massei le inquietaba la situación económica de la provincia, por la deuda que condicionaba el presupuesto local y la desocupación encubierta a través del empleo público. No se lograba terminar con la mono dependencia de los hidrocarburos^[13] y seguía latente la conflictividad social por la resistencia de ATE y ATEN (docentes) al ajuste. Solicitaban la recuperación del 20 % de zona desfavorable en sus salarios, eliminado por Sapag en 1997. Existía una mirada generalizada que se iba a producir una fuerte polarización y podía haber un empate técnico por el apoyo de disidentes empenistas-producto de los años de enfrentamiento- entre Sapag y Sobisch.

Con fuertes críticas a los partidos nacionales vistos como que intentaban fagocitarse a los provinciales y con el modelo del MPN que parecía agotado, el 26/09/1999, triunfó Sobisch con el 44.20% de votos y Massei-Quezada, obtuvieron el 36.67%. La prensa nacional señalaba la ajustada diferencia entre el MPN y LA (alrededor de 15 mil votos); en la elección más reñida desde 1983, en la que el oficialismo tampoco lograba los dos diputados nacionales en juego y la coalición conseguía imponer a Víctor Peláez. A pesar del triunfalismo de la coalición y de la victoria con sabor amargo del MPN, *el modelo*, sólo era cuestionado por los que ganaban las calles en las puebladas o movilizaciones. A LA no le resultaba fácil diseñar una propuesta superadora que conjugara federalismo e identidad provincial, centrada por el empenismo en la oposición a la voluntad avasallante y centralista de la región pampeana (Danza,2017:117-118).^[14]

De esta manera, el MPN continuaba con su preeminencia política no sólo por méritos propios, sino porque no encontraba contendientes firmes que lograran la alternancia en la provincia. Los candidatos de la coalición consideraban que uno de los factores más importantes por los cuales se había perdido el gobierno, era el insuficiente presupuesto para contar con fiscales en el interior neuquino. Señalaban a modo de ejemplo, que la pérdida del norte era porque «se había volcado el padrón», es decir, el empenismo sobichista y el peronismo duhaldista habían capturado esa área^[15] (TO. RQ, 25/05/2024) («La victoria de la Alianza confirmó una tendencia en Neuquén», RN, 25/10/1999).

A pesar que a la coalición le costó penetrar en el interior neuquino, zona dependiente del empleo público, donde el oficialismo tenía un predicamento natural, triunfó en la capital neuquina, en las ciudades de La Confluencia, en Zapala y en San Martín de Los Andes. Horacio Quiroga derrotó en la capital al empenista Luis Manganaro e inició

sus dos décadas de control municipal. Asimismo, emergían nuevas figuras políticas, además de Benítez-Rioseco en las localidades petroleras, entraba a jugar Raúl Podestá (FPS) como intendente de Zapala; es decir dirigentes radicales y frepasistas en áreas centrales e históricamente registradas para el oficialismo.

El impacto positivo de LA en Neuquén, llevó a Massei ser designado a cargo de la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos naturales y Desarrollo sustentable (dependiente del Ministerio de Desarrollo Social a cargo de Juan Pablo Cafiero) y a Quezada, como director en la Dirección Electoral y de la Reforma Política- que dependía del Ministro del Interior, Federico Storani.

En suma, la coalición si bien no pudo acortar la diferencia de puntos con el MPN, ingresó 13 diputados – sobre un total de 35- en la legislatura provincial. Era una gran oportunidad para generar desde la tarea legislativa, propuestas diferentes para el desarrollo socioeconómico de la provincia. En tal sentido, durante los cuatro años de gestión, LA presentó un centenar de proyectos en la cámara- fue el bloque con mayor productividad legislativa- aunque inicialmente a pesar de su carácter opositor - el gobierno logró designar el Presidente del Tribunal de Cuentas y el Fiscal de Estado. Luego, la coalición construyendo consensos con aliados circunstanciales - una parte del peronismo local- fue revirtiendo cuestiones claves. El gobierno con el objetivo de designar miembros favorables del Tribunal Superior de Justicia (TSJ) - a pesar de resistencias de algunos emepenistas, como Jorge Tobares- lograba dividir al bloque de seis diputados peronistas alterando la formación de comisiones (TO.EC, 24/06/2024).

Sumado a ello, emergió un escándalo político, que mostraba el juego del gobernador: un intento de soborno al diputado radical Jorge Taylor, que anunciaba su intención de alejarse de LA - por sus discrepancias con el radicalismo- para sumarse al partido de López Murphy («Sobisch en guerra contra el diario que lo denunció», *Página 12*, 03/02/2003). El gobierno al no conseguir los votos para imponer tres jueces en el TSJ – a pesar de contar con el sector más cercano al menemismo local^[16]- intentó sobornar al legislador, hecho que trató materializar a través del vicepresidente primero del PL, Osvaldo Ferreyra.^[17] En un ríspido escenario y haciendo uso de las facultades reglamentarias y de la vicepresidencia segunda, con registros de las sesiones, LA convocó - sin éxito- a sesiones para rechazar pliegos, en los que no estuvieron presentes los legisladores emepenistas (TO. RV, 01/07/2021).

El bloque opositor, por tres años y con los votos suficientes, no permitió aprobar los presupuestos provinciales – entre otras cuestiones, por «...la persistencia del gobernador en aplicar políticas

de ajuste, particularmente en la estructura del Estado» [...] y reducir al mínimo los gastos en políticas sociales. De este modo, tuvo que gobernar con presupuestos prorrogados (TO. EC, 24/06/2024). Más aún, la coalición logró frenar la aprobación de la Ley de Educación Neuquina como también el intento de privatización del BPN (Banco Provincia de Neuquén) (TO. EC, 13/06/2024).

El bloque legislativo con la presidencia de Radonich y Correa en la secretaría, realizó una intensa y consensuada tarea, plasmada en proyectos -entre otros- como una nueva Ley de Educación. Se trató de mantener la homogeneidad del bloque, aunque desde el 2001 se hizo más difícil por la fragmentación de LA en el orden nacional (TO. RR, 19/07/2023). Se iniciaba la migración de algunos dirigentes hacia sus partidos de origen, Correa al Partido Socialista y Carlos Moraña al PI (TO. CM, 28/06/2024), fuerzas nacionales que les resultaba imposible sostener la coalición en la provincia. También migraron Eduardo Fuentes y Orlando Rostan del FG - en enero del 2003- armando el bloque Movimiento de Unidad («Una nueva sangría aliancista: se fueron Fuentes y Rostan», *Mañana del Sur*, 30/01/2003). Por si fuera poco, renunció la diputada Alicia Guilone (FG) - cambiaba su lugar de residencia- y tal como había sido convenido en el armado de la coalición- le correspondía reemplazarla al radical Rubén Vandala, quien contaba con el apoyo Quiroga y de Benítez, ingresando en mayo del 2002. Sin embargo, al poco tiempo, en una extraña situación, solicitaba escindirse del bloque, a pesar de la oposición de sus compañeros de bancada, para conformar un unipersonal denominado Alternativa Joven, el que recibió el apoyo del MPN, del PJ y del propio Quiroga.

En pocas palabras, no sólo sobrevolaba la ruptura en el ambiente, hecho que la diputada Rita Santarelli observó, cuando en una reunión de legisladores en Bs.As. (2001), la UCR y el Frepaso, se reunieron por separado (TO.RS, 17/08/2021). Las tensiones y los desacuerdos entre los socios de alianza tenían que ver con el irresuelto conflicto interno respecto de políticas a priorizar que llevó a un encapsulamiento del PE (NOVARO, 2002: 37), fracasando los intentos de Alfonsín y del FPS en buscar consensos. La llegada primero de López Murphy y luego de Cavallo, definieron el futuro de la coalición, a lo que se sumó la operación del frepasista Alberto Flamarique (Ley de Reforma Laboral).

En consecuencia, se produjo la renuncia del vicepresidente Álvarez (07/10/2000); al poco tiempo, en Neuquén, Massei y Quezada, también renunciaron. Ambos se alejaron de sus funciones a inicios del 2001 en abierta disidencia con la gestión de gobierno; el primero porque también entraba a jugar su candidatura a senador por LA. A su vez Quezada, al declinar Storani, dejaba el cargo en la Dirección Electoral y de Reforma Política. Asimismo, encabezada la lista de

delegados al Comité Nacional con el sector liderado por Ricardo Villar - Radicales por el Cambio- en el contexto del acuerdo alcanzado entre éste y la otra corriente- Nuevo Compromiso Neuquino (2000)- encabezada por Quiroga, quien, a su vez, aspiraba obtener la conducción del radicalismo neuquino. Ello se daba en un escenario de incertidumbres sobre Quiroga, al que se lo acusaba de estar demasiado cercano al gobernador Sobisch, ya que el intendente pretendía instalarse como referente político en la provincia («Sobisch sumó a Quiroga como aliado y dividió a los radicales», *RN*, 18/04/2000). La UCR iniciaba una profunda crisis por las tensiones internas, agravadas por la migración de militantes, como Villar^[18], que había intentado mantener cohesionada LA coordinando con Quiroga^[19] y es por ello, que Masei fue incorporado en la jefatura de gabinete municipal (noviembre 2001-marzo 2002). Por último, el FPS desarrolló un proceso de fragmentación, algunos dirigentes armando espacios propios, otros recuperando el FG, el que pasó a liderar parte de la oposición en acuerdos con el peronismo provincial (TO. RR, 31/07/2024).

Era evidente que ejercitar el gobierno, planteaba un desafío para una coalición como LA, que reunía entramados tan heterogéneos. No dejaba de ser un mosaico partidario en el que costaba establecer y respetar las reglas internas (Gene y Dikenstein, 2014:37). Los radicales como los frepasistas neuquinos, cuyos entramados – principalmente-constituyeron la coalición, les resultó muy complejo desplazar del gobierno al MPN – aunque la elección de 1999 fue la mejor de la oposición desde el retorno de la democracia. No obstante, los contradictores políticos no lograron construir otra identidad subnacional que adversara con los clivajes nacionales.

Recordemos que el lente principal para comprender el proceso, se debe colocar en la construcción de redes políticas, sociales y económicas realizadas - durante décadas- por la familia Sapag en la conformación del entramado que primero representó al peronismo (los años sesenta), luego le disputó el gobierno (1973) y, por último, con sus enunciados, base social y su propuesta de federalismo, se convirtió en un partido provincial. Ahora bien, en 1999, el panorama tampoco era favorable a Sobisch que esperaba el triunfo de Duhalde y tendría que lidiar con un gobierno nacional distinto del que soñaba. Igualmente, continuaría generando proyectos, acciones y definiciones polémicas, incluso más allá del espacio provincial.^[20] Asimismo, emergía su interés en ser reelegido en el 2003; mientras que Quiroga no ocultaba su ambición de permanecer en la intendencia, pero también pretendía disputar la gobernación.

«Neuquén es una isla», la frase que se pronunciaba más de una vez a la hora de situar a la provincia (y su capital), no escapó a una

realidad nacional atravesada por profundas tensiones económicas y sociales. De cualquier modo, Sobisch sorteaba con bastante éxito las elecciones legislativas nacionales a pesar del «que se vayan todos». Mientras tanto, la UCR vivía una utopía apelando a fortalecer las instituciones, enunciando que era momento para reformular algunos comportamientos de los dirigentes y de la organización partidaria, con el argumento de rescatar las razones que habían dado origen al nucleamiento opositor.

IV. REFLEXIONES FINALES

El radicalismo con Alfonsín, se reunió luego del largo ciclo de divisiones internas y en Neuquén se encolumnó detrás de su figura. La idea central que los unía era la importancia de las instituciones democráticas; reiteraban el pluralismo, reafirmando las creencias liberales republicanas (D'Alessandro, 2023). La crisis económica y la abrupta salida del gobierno, impidió por años, no sólo la recuperación de votantes, sino también generó dificultades para posicionarse frente al peronismo. Ello hizo regresar las internas que funcionaron en modo espejo en la provincia. Simultáneamente, escindidos del peronismo, conformaron nuevas fuerzas políticas y cuando las «brevas estaban maduras» (Ollier, 2001), a mediados de los años noventa, se constituyó un heterogéneo colectivo de fuerzas políticas. Dirigentes fuertes, partidos débiles y a la inversa, iniciaban el intercambio de ideas y la definición de acuerdos para el funcionamiento de lo que se convirtió en la más importante coalición que arribó al gobierno del país: La Alianza (1999).

En el área subnacional, el tiempo de espera había finalizado, luego de vacilaciones y negociaciones cruzadas, se armó la coalición en la provincia. Significaba un fuerte desafío enfrentar al polo de poder y a un gobierno estable representado por el MPN, anclándose en la posibilidad de derrotarlo. En esta oportunidad, los contendientes aliancistas, no se plasmaron como una delegación local de los partidos nacionales y, si bien, coincidían en algunas políticas generadas por el empenismo y rescataban la planificación, las políticas sociales y benefactoras del entramado, aspiraban superarlas con una propuesta de ampliación del modelo de reconversión productiva neuquino, confrontando con el exclusivamente hidrocarburífero de Sobisch.

El triunfo del MPN en una definición muy reñida, confirmaba su predominancia en el sistema político neuquino, aunque nunca un partido o coalición de oposición se había acercado tanto en los resultados como en 1999. La fuerza provincial, había perdido por primera vez, la intendencia de la capital provincial que reunía el 45% de los electores de la provincia y la oposición lograba retener la intendencia de Cutral Co, donde se habían iniciado los acuerdos

políticos. Sobisch le sucedió a Sapag, quien - por el enfrentamiento interno- le había negado apoyo, pero el apellido seguía en el poder con Jorge Sapag, sobrino del caudillo neuquino.

En un sistema partidario como el neuquino, las fuerzas de oposición tuvieron que competir en el tablero provincial tratando de construir una identidad política local que marcara diferencia con el MPN, pero, además, asumir la contradicción de aceptar como propios los clivajes nacionales. Es decir, los competidores debían jugar simultáneamente en dos tableros, mientras que el MPN reordenaba sus jugadores políticos en la arena local y sólo debía marcar alguna diferencia con los partidos nacionales, sin confrontar. Como afirma Casullo (2014), el MPN desde su creación decidió no adversar con el campo no peronista, sino con el Estado nacional, que se llevaba los recursos de los neuquinos, sin pagar lo que le correspondía. A pesar que debió procesar los cambios de liderazgos, no se replegó, siguió triunfando, quebrado y desprestigiado, por su propia estructura y el acostumbramiento conservador de la sociedad.

La UCR sobrevivió en la instancia provincial y evitando su desaparición, buscó nuevas fórmulas para instalarse con otras fuerzas, sin tener el papel principal, aunque por ser un entramado de base urbana, los dirigentes lograron permanecer en gobiernos municipales. A su vez, el FPS, lentamente se diluyó; algunos dirigentes armaron espacios propios y otros, como el FG, conformaron acuerdos con el peronismo provincial, ocupando cargos, fundamentalmente, en concejos municipales.

La inédita paridad de los resultados de 1999, dejó una huella indeleble en la historia política de la provincia y marcó la despedida de uno de los fundadores del MPN que cumplía así, su quinto mandato discontinuo en el cargo. La nueva política había quedado prisionera de la vieja política y la alternativa no fue posible porque no se constituyó en una opción de cambio de rumbo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bandieri, Susana (2000). Neuquén: grupos de poder, estrategias de acumulación y prácticas políticas. En: *Anuario del Instituto de Estudios Históricos Sociales*, N° 15, pp.179-205.
- Bandieri, Susana (2001). Microhistoria, Microanálisis, Historia Regional, Historia Local. Similitudes, diferencias y desafíos teóricos y metodológicos: aportes desde la Patagonia. En *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Vol 21, N° 1, Disponible en: <https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/aihae133>, ingreso: 03/02/2024.
- Casullo, María Esperanza (2014). El MPN, un caso exitoso de identidad política subnacional. En: <https://elestadista.com.ar/el-estadista/el-mpn-caso-exitoso-identidad-politica-subnacional-n848>, ingreso: 29/08/2024.
- D'Alessandro, Martín (2023). Auge, caída y resistencia de la UCR (1983-2023). En *Estudios Sociales*, N° 64, pp.331-372.
- Danza, Fernando (2017). Actores provinciales y federalismo: el Movimiento Popular Neuquino y el rol de sus representantes, 1983 - 1991. *Tesis de maestría*, Universidad de San Andrés. Departamento de Humanidades. Repositorio Digital San Andrés. <http://hdl.handle.net/10908/16648>.
- Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario (1999). El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante. En: Favaro, Orietta (Dir.). *Neuquén. La construcción de un orden estatal* Neuquén, Neuquén, Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura/ Clacso, pp.253-276.
- Favaro, Orietta (2017). *Claves para comprender la historia de Neuquén: estado y partido*. En Duimich, Laura; García Gualda, Suyai y Sartino, Julieta (Ed) *Neuquén, 60 20 10. Un libro de Teoría Política*, Rio Negro, PubliFadecs, p. 126.
- Favaro, Orietta (2020a). El sistema político neuquino. Movimiento Popular Neuquino, Justicialismo y Radicalismo, 1958-1989. En *(En) Clave Comabue*, N° 26, pp.150-181.
- Favaro, Orietta (2020b). La renovación del peronismo en Neuquén. Tensiones, conflictos y ruptura: la JDP, 1983-1989. En *Prohistoria. Historia, políticas de La Historia*, N° 33, pp.177-201.
- Favaro, Orietta (2023a). Re pensando el Radicalismo, los Territorios Nacionales y el petróleo, 1916-1930. En *La Argentina hace un siglo*.

Política, Economía, Sociedad e Historia. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, N° 76.

- Favaro, Orietta (2023b). Re pensar el Movimiento Popular Neuquino. Prácticas en la interacción de sus dirigentes, 1961-1991. En Azconegui, Cecilia y Iuorno, Graciela (Eds) *Norpatagonia-Ochentas-Democratización. Metáforas democráticas y sus avatares*, Neuquén, Educo, pp.163-207.
- Favaro, Orietta (2023c). El Radicalismo en Neuquén. Una provincia 'congelada' en sus preferencias políticas, 1983-2003. En (*En*) *Clave Comahue*, N°29, Vol. 30, pp.108-138.
- Ferrari, Marcela (2017). La política frentista del peronismo renovador durante los años ochenta. Las coaliciones con la centroizquierda. En *Cuadernos del Claeh*, Año 36, N° 105, pp.9-34.
- Franco, Marina y Lvovich, Daniel. (2017). Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión. *Boletín Del Instituto De Historia Argentina Y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (47). Recuperado a partir de <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/boletin/article/view/6707>
- García, Norma (2016). "Que se vayan todos". Néstor Kirchner y Jorge Sobisch desde la Patagonia. Territorio y liderazgo en disputa. En *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas*, Vol 13; N° 13. Disponible en: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/anuario/article/view/1364/2007>, ingreso: 09/05/2024.
- García, Norma (2021). Neuquinidad. Intelectuales, memoria e identidad. Desde Medios del siglo XX a las primeras décadas del siglo XXI. *Doctorado de Historia*, UNCo. Repositorio institucional: <http://bibliocentral.unco.edu.ar>
- Gene, Mariana y Dikenstein, Violeta (2014). De la creación de la Alianza a su vertiginosa implosión. En: Pucciarelli, Alfredo y Castellani, Ana (Coord) *Los años de La Alianza*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp.35-76.
- Jensen, Silvina (2010). Diálogos entre la Historia Local y la Historia Reciente en Argentina. Bahía Blanca durante la última dictadura militar. En *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Congreso Internacional*, Santiago de Compostela, España, 15-18 septiembre, pp.1426-1447.
- Jozami, Eduardo (2004). *Final sin gloria. Un balance del Frepaso y de la Alianza*, Buenos Aires, Biblos.
- Novaro, Marcos (2002). La Alianza: de la gloria del llano a la debacle del gobierno. En Novaro, Marcos (Comp.) *El derrumbe político en el ocaso de la convertibilidad*. Buenos Aires, Norma, pp.31-104.

- Obradovich, Gabriel (2016). *La conversión de los fieles: La desvinculación electoral de las clases medias de la UCR*, Buenos Aires, Teseo, pp.234-276.
- Ollier, María Matilde (2001). *Las coaliciones políticas en Argentina. El caso de La Alianza*, Fondo de Cultura Económica.
- Palacios, Susana (2021). Disputas a la hegemonía del Movimiento Popular Neuquino en los noventa. En *Kairos, Revista de Ciencias Sociales*, N°47, pp.216-241.
- Persello, Ana Virginia (2007). *Historia del Radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, p.313.
- Rafart, Gabriel (2016). El '83': sindicatos y peronismo federal en Río Negro y Neuquén. En *Revista de la Facultad*, N° 17, pp. 123-150.
- Rafart, Gabriel (2018). Los peronismos de provincia en transición. Discutir la democracia y renovar el partido. En Camino Vela, Francisco; Carrizo, Gabriel y Moroni, Marisa (Coord) *Las transiciones a la democracia en sus actores. Reflexiones desde la Patagonia*, Prohistoria Edic., Rosario, pp.71-92.
- Rafart, Gabriel (2021). *El MPN y los otros. Partidos y elecciones en Neuquén, 1983 a 2019*. Río Negro, PubliFadecs.
- Sartori, Giovanni (1980). *Partidos y sistema de partidos*. Madrid, Alianza, pp.160-161.
- Tcach, César (2012). Pensar las coaliciones en la Argentina contemporánea. En *Temas y Debates*, N°21, pp.43-52.
- Zicari, Julián (2016). Hasta que la crisis nos separe. Alfonsín, De la Rúa y el partido radical durante el gobierno de La Alianza, 1999-2001. En *Revista Cambios y Permanencias*, N°7, pp. 312-359.
- Quezada, Rodolfo, Neuquén, 25/05/2024
- Villar, Ricardo, Neuquén, 13/07/2021
- Santarelli, Rita, Cutral Co- Neuquén, 17/08/2021
- Rabassa, Jorge, Tierra de Fuego, 30/04/2024
- Correa, Eduardo, Neuquén, 13/06/2024 y 24/06/2024
- Radonich, Raúl, Neuquén, 17/05/2024; 19/07/2023 y 31/07/2024
- Massei, Oscar, Neuquén, 13 y 14/05/2024
- Moraña, Carlos, Cutral Co, Neuquén, 28/06/ 2024

Notas

- [1] Un partido es hegemónico cuando permite la existencia de otros partidos en un papel subordinado y predominante y cuando no está sujeto a la alternación porque siempre tiene mayoría propia (SARTORI, 1980: 160-161).
- [2] En 1884 se crearon los territorios de Neuquén, Chubut, Chaco, Formosa, Misiones, La Pampa, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego.
- [3] La provincialización se hizo en forma gradual: Chaco y La Pampa (1951); Misiones (1953); Formosa, Río Negro, Neuquén y Chubut (1955).
- [4] En los años ochenta, el MPN logró sintetizar las preferencias partidarias nacionales con una identidad provincial (Favaro, 2017: 126).
- [5] Es que el aumento del comercio internacional, inversiones extranjeras, nuevas tecnologías y desarrollo de servicios especializados, imprimieron un perfil diferente a los grandes centros urbanos, alterando, por consiguiente, los estratos socio profesionales de las clases medias argentinas (Obradovich, 2016: 72)
- [6] Recordemos que, en el orden nacional, el FG, se constituyó en 1993 en disidencia con las políticas neoliberales de Menem y el FPS se formó un año después, con el FG, PAIS (Política Abierta para la integridad Social), Unidad Socialista (Socialismo Popular y Socialismo Democrático) y el partido Demócrata Cristiano (DC). Se integraron – entre otros- dirigentes radicales disconformes como Dante Caputo y Carlos Raimundi y sectores vinculados a otras fuerzas como intransigentes, comunistas y humanistas.
- [7] La Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación (LA) estaba constituida por la UCR, el Frente para un País Solidario (FPS), el Frente Grande (FG), el Partido Socialista Popular (PSP), el Partido Socialista Democrático (PSD) y el Partido Intransigente (PI).
- [8] Entre las modificaciones a la Constitución Provincial - ratificadas por referéndum que obtuvo el 59% de votos - se estableció el sistema proporcional para la representación de los diputados (pasó de 25 a 35) y el gobernador y vice podían ser elegidos- cada cuatro años- por un solo período consecutivo.
- [9] El FG se constituyó en la tercera fuerza del país, ganando en Capital Federal y en Neuquén.
- [10] En los años noventa, el MPN se dividió en dos fracciones: los adherentes a Felipe Sapag (sapagistas) y a Jorge Sobisch

(sobischistas), este último había derrotado en la interna, al hijo de Felipe, Luis, en 1991. Al comienzo la disputa era por espacios de poder, luego por proyectos de provincia. Contó con el apoyo de Elías Sapag (hermano de Felipe) y gran parte de la familia. Si bien ésta se desintegró, el entramado no se fracturó y mantuvo hasta el año 2008, una lucha facciosa que influyó notablemente en la escena local. El MPN desde los años noventa y en el marco de la interna, comenzó a perder intendencias importantes del interior provincial y pasó de un entramado hegemónico a una fuerza predominante en el sistema político neuquino (Favaro y Arias Bucciarelli, 1999: 253-276).

- [11] Jorge Rabassa es un investigador con antecedentes científicos nacionales e internacionales, tenía relaciones académicas con los anteriores rectores de la UNCo. Ver www.aargentinapciencias.org
- [12] Hijo de Elías Sapag (hermano de Felipe), había sido Ministro de Gobierno, Educación y Justicia en la anterior gestión de Sobisch (1991-1995).
- [13] Quezada, había diseñado un programa de Fondo Anticíclico para modificar la matriz productiva y diversificar la producción, con el objetivo de cambiar el perfil excesivamente petrolero de la provincia (TO. RQ, 25/05/2024).
- [14] El MPN de 101.437 afiliados obtuvo 93.800 votos, sobre un electorado de 280 mil personas.
El FPS casi sin afiliados y la UCR con apenas 13.000, permitió que la coalición obtuviera 77.830 votos, más del doble de votos que en 1995.
- [15] En 1995 Chos Malal, la ciudad más importante del norte neuquino, había sido recuperada por el radicalismo.
- [16] Carlos Macchi, Carlos Assad y María Teresa Berbel (PJ).
- [17] El diputado Taylor, filmó con una cámara oculta al gobernador y al diputado Ferreyra en un hecho que se convirtió en escándalo político. El legislador inició un juicio con el apoyo del abogado Luis Moreno Ocampo y del director del diario Río Negro. La emisión del programa «Periodistas» en el canal América- incluyó la presencia del candidato presidencial Ricardo López Murphy, el director de Río Negro Julio Rajneri, el periodista Horacio Verbitsky y los abogados Moreno Ocampo y Hugo Wortman Jofré («Una filmación involucra a Sobisch en el intento de soborno», *RN*, 09/12/2002). («Coimas neuquinas. Ratifican la denuncia», *Diario Judicial*, 11/12/2002). Dos

años después, durante su tercera gestión, Sobisch (2003-2007) fue sobreseído y logró designar jueces adictos con el apoyo del radicalismo.

[18] Villar, periodista neuquino (f), desarrolló su tarea en la prensa regional. Fue uno de los fundadores del periódico *La Trastienda*. Había decidido apartarse de la UCR, por ello, inició el camino hacia el ARI (Afirmación para una República Igualitaria) con Elisa Carrió.

[19] Quiroga comenzaría su relación con el FpV (Frente para la Victoria), la coalición peronista liderada por Néstor Kirchner como presidente de la Nación (TO, R. Villar, 13/07/2021).

[20] La idea Sobisch era conformar un bloque patagónico, con planes unificación de Neuquén con Río Negro, que dejaba al descubierto intereses y disputas de liderazgos en el sur argentino. (García, 2016).

Información adicional

Nota: El presente artículo es una versión modificada y ampliada de «El Radicalismo en Neuquén. Una provincia ‘congelada’ en sus preferencias políticas, 1983-2003» (2023). En (En) *Clave*, N°29, pp.108-138.

AmeliCA

Disponible en:

<https://portal.amelica.org/amei/amei/journal/293/2935359002/2935359002.pdf>

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en portal.amelica.org

AmeliCA

Ciencia Abierta para el Bien Común

Orietta Favaro

TIEMPOS DE *ALLANZAS* Y COALICIONES POLÍTICAS.
NEUQUEN, 1999-2003
*TIMES DE POLITICAL ALLIANCES AND
COALITIONS.NEUQUEN, 1999-2003*

Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral
vol. 68, e0099, 2025

Universidad Nacional del Litoral, Argentina
estudiossociales@unl.edu.ar

ISSN: 0327-4934

ISSN-E: 2250-6950

DOI: <https://doi.org/10.14409/es.2025.68.e0099>



CC BY-NC-ND 4.0 LEGAL CODE

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.